

## DESBORDE Y HERIDA DE AMOR EN LA POESÍA MÍSTICA DE HADEWIJCH DE AMBERES\*

### RESUMEN

La autora ofrece un estudio sobre la voz místico-poética de Hadewijch de Amberes, una de las representantes más destacadas del movimiento beguinese del siglo XIII. Su finalidad es la reconstrucción de la interioridad cristiana desde la estética medieval en proyección hacia nuestro presente a partir de las figuras del “desborde” y la “herida” de amor, por coincidir en ellas la mística medieval y la actual.

*Palabras clave:* Hadewijch de Amberes, estética, poesía mística, Beguinas.

### ABSTRACT

The author offers a study on the language and poetry of the mystic Hadewijch of Antwerp, one of the most prominent representatives of the beguinese movement of the thirteenth century. Its purpose is to rebuild Christian interiority from the sources of medieval aesthetics into our present, comparing the mystical words of “overflow” and “wound” of love and matching them with contemporary language.

*Key Words:* Hadewijch of Antwerp, Aesthetics, Mystical Poetry, Beguines.

\* Este trabajo fue presentado y leído en las *IV<sup>a</sup> Jornadas de Filosofía Medieval. Homenaje a San Anselmo por cumplirse 900 años de su muerte. Ayer, Hoy y Mañana de la Filosofía Medieval*, realizado durante los días 21 al 24 de abril de 2009 en el Centro de Estudios Filosóficos Eugenio Pucciarelli de la Academia Nacional de Ciencia de Buenos Aires.

## 1. Por la vía de la interioridad: de Agustín a Hadewijch

Contribuir a la reconstrucción de la interioridad cristiana desde la estética medieval en proyección hacia nuestro presente fue el motivo de mi participación en las tres jornadas anteriores.<sup>1</sup> A las figuras señeras de Agustín, Dante y T.S. Eliot ya tratadas, quiero sumar ahora la voz místico-poética de Hadewijch de Amberes, elección que obedece, entre otros motivos, a los diálogos suscitados por la lectura de *La fábula Mística* de Michel de Certeau en esta Academia.<sup>2</sup> Representante del movimiento beguinense del siglo XIII, su nombre se encuentra entre los más destacados de las “trovadoras de Dios” que constituyeron esa “tradicción silenciada de la Europa medieval”,<sup>3</sup> la cual, gracias a los estudios de numerosos historiadores, viene siendo justamente rescatada del olvido desde comienzos del siglo XX. Bajo el sugestivo título de *La mirada interior* V. Cirlot y B. Garí presentan su estudio sobre ocho místicas y escritoras medievales:

“Mujeres que escriben, mujeres que hablan en la Edad Media acerca de lo que les sucede en un espacio invisible: el de la interioridad. Escriben y hablan de una experiencia interior. Mujeres, escritura, experiencia interior: la conjunción de estos tres elementos es explosiva por lo insólita en la cultura medieval. Es tan insólita que no parece verdad. Y, sin embargo, lo es. En la Edad Media, las mujeres se apropiaron de los instrumentos de escritura para hablar de sí mismas y de Dios, pues Dios fue lo que encontraron en sus cámaras, en sus moradas, en sus castillos del alma. Rompiendo las barreras de un mundo que las había condenado al silencio, alzaron sus voces que fueron oídas porque salían de sus excesos sobrenaturales. Articularon sus voces en sus cuerpos convertidos en signos de Dios, mostrando visi-

1. Cf. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Presencias medievales en el pensamiento de Hans Urs von Balthasar: raíces dantescas de la tensión existencial entre estética y dramática”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Pensamiento Medieval: Actualidad del Pensamiento Medieval*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2006, CD-Rom. ISBN: 978-987-537-057-9; “La presencia vivificante de la belleza en la construcción de la interioridad cristiana. Lectura estética del Libro X de las *Confesiones* de Agustín”, en *Actas de las Segundas Jornadas Nacionales de Filosofía Medieval. Presencia y presente del pensamiento medieval*, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2007, CD-Rom, ISBN: 978-987-537-066-1; “De la envidia a la concordia: en la *Divina Comedia* de Dante y en *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot”, en *Actas de las Terceras Jornadas Nacionales de Filosofía Medieval. Influencia medieval en el pensamiento contemporáneo*, en Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, 2008, CD-Rom, ISBN: 978-987-537-072-2.

2. Con el propósito de actualización del pensamiento medieval, durante el 2008 y a lo largo del 2009, en el *Seminario de Filosofía Medieval* que sesiona en esta Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires bajo la dirección del Dr. Ricardo Díez estamos leyendo *La fábula mística: siglos XVI-XVII* de Michel de Certeau (México, Universidad Iberoamericana, 2004 [Paris 1982]).

3. Tomamos ambas expresiones del elocuente título del siguiente estudio: G. EPINEY-BURGARD; E. ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*, Barcelona, Paidós, 1998.

blemente su santidad. Y de este modo se lanzaron a la aventura de poner sus almas a la intemperie y sufrir las transformaciones, los trabajos de la espera. A la espera de Dios: toda la pasividad del mundo se concentra en la celda interior. Pues, a la espera de su nada, esperaron ser vencidas, aniquiladas en la Divinidad”.<sup>4</sup>

También coincide N. Guglielmi en subrayar el rol de *la mirada interior* en la configuración de la mística medieval italiana, señalando que es precisamente aquí donde es posible hallar puntos de contacto entre el siglo XIII y el XXI: “las místicas ejercieron de manera intensa la mirada interior. Una mirada interior que nuestra época practica –no siempre de manera eficaz– y que se supone necesaria para entender la propia identidad y para establecer la relación con los otros”.<sup>5</sup>

Como podemos comprobar, el de Hadewijch no es un caso aislado: ella pertenece a una luminosa constelación de mujeres escritoras que entre los siglos XII y XIV fueron configurando la “fábula mística”<sup>6</sup> medieval, la cual presenta sorprendentes puntos de contacto con nuestras búsquedas actuales de nuevos lenguajes para expresar la experiencia de fe. Inspirados en los tópicos trovadorescos, los escritos de Hadewijch inauguraron un nuevo género, el de la “poesía cortés espiritual” o “mística cortés”.<sup>7</sup> Por tal motivo, no sólo es reconocida hoy como “la primera gran escritora en lengua flamenca” y “como una de las mejores poetas de dicha lengua”, gracias a cuya obra “el neerlandés accede por primera vez al nivel literario”,<sup>8</sup> sino que, a la par de la de sus contemporáneas, su obra también ha sido valorada en tanto ofrece vías de renovación del lenguaje teológico actual. Tal el caso, por ejemplo, del lugar significativo que le otorgó Hans Urs von Balthasar al conjunto de estas figuras femeninas en su *Estética Teológica* al situarlas en la órbita de la metafísica de los santos y considerarlas como un puente clave en la continuidad de la gloria entre el medioevo y la modernidad.<sup>9</sup>

4. V. CIRLOT; B. GARI, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Madrid, Siruela, 2008, 13.

5. N. GUGLIELMI, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV) El espejo y las tinieblas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008, 18.

6. Cf. CIRLOT; GARI, *La mirada interior*, 39.

7. Para los historiadores de la literatura medieval el corpus poético de Hadewijch representa uno de “los primeros textos de *mística cortés*”, “único en la *poesía cortés espiritual* de la Edad Media occidental”. CIRLOT; GARI, *La mirada interior*, 16 y 80 (los subrayados son nuestros).

8. M. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*, Madrid, Trotta, 1999, 9-56, aquí 12.

9. En la perspectiva de la gloria alienada de su centro, Balthasar coloca en el mismo lugar de custodios del ser a los santos y a los poetas de la locura. Precisamente, en el capítulo titulado

Es en el lenguaje místico, desprovisto de contiendas ideológicas, donde hoy pueden encontrarse las miradas interiores de quienes transitan por el camino de la comprensión antes que por el de la confrontación con el otro.<sup>10</sup> En consonancia con la vía de la interioridad cristiana, también el pensador oriental F. Cheng postula, de cara al siglo XXI, que “el espacio interior es ineludible” y que, por tanto, “hay que pasar por él”, pues “es a partir de allí como todo puede brillar de nuevo”.<sup>11</sup> En efecto, el camino hacia la comprensión y el diálogo se gesta en el silencio elocuente de la celda interior de cada ser humano: allí donde habita la belleza que une, pues desde allí irradia y se hace efectiva la anhelada concordia.

El ayer de este medioevo poético-místico se actualiza de este modo en nuestra preocupación por el hoy y el mañana. Así como F. Cheng traza puentes de diálogo entre oriente y occidente a través de la estética, nosotros queremos trazar puentes temporales y espaciales entre esta expresión del medioevo cristiano europeo y nuestra contemporánea América Latina del siglo XXI. El punto de encuentro que proponemos lo constituyen las figuras del «desborde» y la «herida» de amor pues en ellas coinciden la mística medieval y la actual. A partir de las correspondencias y confluencias entre estos lenguajes proponemos la necesidad de recuperar la *mirada interior* como ámbito donde pueden acontecer el diálogo y la concordia.

## 2. Nace un nuevo género: la poesía mística cortés

Los investigadores destacan la integración de la mística especulativa y experimental como una constante en los escritos de las beguinas, dado que cada una de ellas buscó la mayor sintonía posible entre la experiencia

“Metafísica de los santos” es donde ubica a las mujeres que concretaron en la noche sus bodas con Dios. Si bien Hadewijch no aparece allí mencionada, su papel coincide con la propuesta del teólogo de la belleza, como es nuestra intención demostrar en este trabajo. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica. 5. Metafísica. Edad Moderna*, Madrid, Encuentro, 1988, 79-101; C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Presencia de Hildegarda de Bingen en la *Trilogía* de Hans Urs von Balthasar”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI. Estética, teatro y literatura como imaginarios teológicos*, Juiz de Fora-Buenos Aires, Edições Subiaco-Facultad de Teología, 2007, 399-416.

10. Así lo afirma, por ejemplo, el filósofo chino contemporáneo F. Cheng en una de sus meditaciones sobre la belleza: “No dudo que el gran diálogo que marcará el siglo venidero se hará también con un espíritu no de confrontación, sino de comprensión, la única vía válida.” F. CHENG, *Cinco meditaciones sobre la belleza*, Madrid, Siruela, 2007, 82.

11. CHENG, *Cinco meditaciones sobre la belleza*, 76.

y su expresión. Este conjunto de místicas y escritoras que florecieron a lo largo de los siglos XII, XIII y XIV, desde Flandes, Holanda y Alemania hasta Francia e Italia, “nos hablan directamente”, pues “sus vidas llegan hasta nosotros desde su propia voz”, ya que la mayoría lo hace en su propia lengua materna.<sup>12</sup> Por ello, dice Zum Brunn, “son estas mujeres las que, con los autores de las canciones de gesta, con los *Minnesänger* y los trovadores, están en el origen de nuestras grandes literaturas, gracias a su forma libre de expresar la frescura y el vigor de las cosas en una lengua viva y en vías de creación”.<sup>13</sup>

En el marco de las escritoras beguinas,<sup>14</sup> Hadewijch de Amberes forma una constelación poética junto a Beatriz de Nazareth y Matilde de Magdeburgo.<sup>15</sup> Y aunque, como señala M. Tabuyo, en todo el corpus compuesto de *Visiones, Cartas y Poemas*, “su palabra, diáfana y transparente [...] es una invitación constante al asombro, a la belleza” de modo que “en todos sus escritos fluye de manera natural, sin rigidez, su gran sentido estético, esa preocupación por la belleza, por la vida bella”,<sup>16</sup> es en sus *Poemas* donde el potencial estético alcanza su mejor expresión.

Ahora bien, como ya lo señaló D. de Rougemont, la insuficiencia de lenguaje para decir la experiencia es queja compartida de los místicos.<sup>17</sup> En la mística cristiana, cuestiones tales como la comunicabilidad de lo inefable y la relación entre experiencia y lenguaje encuentran en la acción del amor del Dios que se abaja una vía de integración antes que de oposición. De ahí que, como afirma Balthasar, la profundidad última de la palabra cristiana no sea la inefabilidad incommunicable sino la acción del amor divino.<sup>18</sup>

12. Cf. CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 14; GUGLIELMI, *Ocho místicas medievales (Italia, siglos XIV Y XV)*, 128-134.

13. ZUM BRUNN, “Introducción”, en EPINEY-BURGARD; ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios*, 22.

14. Cf. CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 14.

15. Para completar el panorama biobibliográfico, cf. B. GARÍ, “Hadewijch de Amberes o la tormenta de amor”, en CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 71-96; G. EPINEY-BURGARD, “Hadewijch de Amberes”, en EPINEY-BURGARD; ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios*, 131-149; TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 9-56; LOET SWART, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, Madrid, BAC, 2001, 3-46.

16. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 25.

17. Cf. D. DE ROUGEMONT, “Pasión y mística”, en *El amor y Occidente*, Barcelona, Kairós, 1993, 145-176, aquí 165.

18. H. U. VON BALTHASAR, “Consideraciones acerca del ámbito de la mística cristiana”, en BALTHASAR; HAAS; BEIERWALTES, *Mística, cuestiones fundamentales*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 45-78; cf. C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Prólogo. La vía mística: camino para el creyente del siglo XXI”, en *idem*, 7-11.

Fue así que, sobre la base de la centralidad de esta acción del amor, la poesía mística de Hadewijch, por un lado, recogió la tradición agustiniana de la iluminación interior y la herencia de la *deificación* de los Padres griegos comprendida como retorno del alma a su realidad original en Dios –camino que luego recorrerán Ruysbroeck y Eckhart– y, por otro lado, asumió las formulaciones de la mística nupcial cisterciense, poniendo especial acento en el desarrollo de la teología trinitaria de Guillermo de Saint-Thierry.<sup>19</sup> La confluencia de esta doble vertiente teológica con los tópicos de la poesía de los trovadores de origen profano dio por resultado el nuevo género de la mística cortés. Esto es lo que Cirlot y Garí definen como un

“diálogo, esto es, un discurso que aúna los modelos de la literatura cortés y trovadoresca con los de la teología victorina y cisterciense del siglo anterior; que hace converger en una única forma de vida los ideales apostólicos y pauperístico de la etapa precedente, la vida activa y contemplativa, la imitación de Cristo, la identificación con la esposa del Cantar que es también la Magdalena, la exploración de sí en el «hombre interior» desarrollada a través de las nuevas formas de autoconocimiento y de las prácticas confesionales. Y así la escritura femenina de este segundo momento produce en primera persona, entre 1200 y 1270, una formidable mística del amor, una mística que podemos llamar cortés (B. Newman)”.<sup>20</sup>

Por todas estas razones, los Poemas de Hadewijch son considerados como “testigo[s] privilegiado[s] de la transposición del amor cortés al

19. “Las beguinas beben en un fondo doctrinal, el de la tradición agustiniana, que ha sido singularmente enriquecido e incluso parcialmente transformado por la aportación de la espiritualidad cisterciense. En efecto, sus obras llevan la marca de Guillermo de Saint-Thierry, el más griego de los teólogos del siglo XII. [...] Es preciso mencionar a este respecto, la nueva teología trinitaria que Guillermo elaboró inspirándose, ciertamente, en los alejandrinos, pero mostrándose más preocupado que ellos por marcar un vínculo estrecho entre la vida trinitaria y nuestra propia vida espiritual. Esta integración de nuestras relaciones con Dios en el seno de las relaciones trinitarias, «para que Dios se ame a sí mismo por y en este mismo corazón humano», será también un carácter distintivo de la devoción de las beguinas. [...] La unión íntima de la doctrina y la vida es en efecto lo que caracteriza a Guillermo y lo que le opone a los doctores escolásticos y a los *magistri artium*, en particular a Abelardo que, tras él, desnaturaliza la teología, introduciendo en la ciencia de Dios un discurso puramente racional. Guillermo, por su parte, quiere conocer a Dios de otro modo que en la abstracción. Quiere palpar, «tocar con la mano de la experiencia». Por eso no duda en afirmar que la única facultad capaz de conducir a este conocimiento es el amor. [...] Volvemos a encontrar, en efecto, este tipo de «gnosis cristiana» en nuestras beguinas, con el primado que conceden al amor –que se convierte en ellas en Dama Amor– anclado en la Trinidad. [...] Estos temas se vuelven a encontrar entre las beguinas, que los realzan de una manera nueva, pues su modo de expresión es otro: su modelo literario es el del amor cortés, su lenguaje es el de la lengua vulgar.” ZUM BRUNN, “Introducción”, en EPINEY-BURGARD; ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios*, 24-28.

20. CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 16.

amor divino”.<sup>21</sup> Ni la lírica latina ni el discurso escolástico podían contener la “tormenta o furia de amor” que experimentaba esta mujer en su interior.<sup>22</sup> Por eso Hadewijch acude a la creación de un nuevo género que surge de la fusión de la lírica de los trovadores con la teología cisterciense, en su vertiente nupcial y especulativa. Al integrar la forma provenzal con la mística nupcial y la mística del ser, ella crea un nuevo lenguaje, el místico-cortés, en el que el Amor, Minne o Dama-Amor, es el nombre femenino de Dios y el Deseo su *partenaire* masculino.<sup>23</sup> Como “arte del justo amor” define Hadewijch en su primera visión este nuevo modo de expresar en lengua vulgar y forma cortés su experiencia de Dios.<sup>24</sup> Escritos con belleza y hondura interior, estos poemas han sido merecedores de encomiables juicios como el que transcribimos a continuación:

“Los años transcurridos no han logrado empañar la frescura de la obra de Hadewijch, y su lectura resulta un ejercicio fascinante, no carente de sobresaltos. Pasado el primer momento de extrañeza ante una primera vista lejana, lo inesperado se abre paso en lo hondo, y allí resuenan imágenes y símbolos, todo un mundo de belleza que, aunque olvidado, nunca dejó de pertenecernos. Hadewijch es considerada la primera gran escritora en lengua flamenca y reconocida como una de las mejores poetas en dicha lengua; con ella, el neerlandés accede por primera vez al nivel literario, y se inicia el camino de la escritura en lengua materna, vernácula”.<sup>25</sup>

Al Amor divino (*Minne*), que se presenta en figura de dama, reina y maestra, le canta el Deseo humano de la alteridad absoluta. Por eso se dice en uno de los *Poemas* que “en la escuela del Amor / se aprende el furor sublime / [...] de los que Amor es la Dama.”<sup>26</sup> Pero, a diferencia del amor cortés en el que la condición adúltera imposibilitaba el encuentro entre la dama y el caballero convirtiendo esta inaccesibilidad en fuente de alegría,<sup>27</sup> aquí el dolor por la ausencia de la Dama-Amor adopta la forma del “amor de lejos” trovadoresca para transformarla en canto de unión por exceso y desborde de amor. No cabe duda de que, como bien señaló

21. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 18.

22. La expresión la usa B. Garí para titular el capítulo que a ella le dedica. Cf. B. GARÍ, “Hadewijch de Amberes o la tormenta de amor”, en CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 71-96.

23. Cf. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 18.

24. Cf. HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, Madrid, BAC, 2001, 149-158.

25. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 12.

26. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas XIII*”, en *El lenguaje del deseo*, 96.

27. SWART, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, 17.

B. Garí, “la lírica cortés cuyos secretos ella aprendió en la infancia, ofrecía a la beguina la posibilidad de hablar de sí, de exteriorizar un yo, una existencia personal y una experiencia que la atemorizaba”.<sup>28</sup>

En opinión de L. Swart es probable que haya influido en Hadewijch la tradición de las *Frauen* o *Mädchenlieder* de la literatura alemana –o sus correspondientes *Refrains* franceses y *Cantigas de amigo* portuguesas–, que difieren de la tradición cortesana en el hecho que no son los varones sino las mujeres quienes hablan para expresar el dolor por no poder lograr el encuentro con el amado, de modo que no hay alegría en la insatisfacción ni por tanto espiritualización del amor, sino soledad, esperanza y deseo.<sup>29</sup> De ahí que, subrayan asimismo Cirlot y Garí:

“Entre las diferencias más destacables entre ambos modelos de amor habría que poner el acento en el carácter epitalámico del amor místico salido del Cantar de los Cantares frente al carácter adúltero del amor trovadoresco. [...] Y es que el amor cortés es el amor de la imposibilidad, como ya sostuvo hace tiempo Denis de Rougemont en su célebre *El amor y Occidente*, siendo una de las mejores expresiones para aludir a tal imposibilidad la de *amor de lonh*, «amor de lejos», creada por el trovador de segunda generación Jaufré Rudel. [...] Esta **paradoja amorosa** [...] fascinó a sus coetáneos. [...] Por ello, no es de extrañar que esta formulación del amor propiamente laica alcanzara también el discurso del amor místico. [...] Pero en la mística femenina el amor a Dios no es imposible, y su discurso de amor no se desgarrar entre el deseo de posesión y la no posesión, sino en un deseo que cuanto más se realiza más se intensifica. Es la **locura de amor**, la **furia de amor**, *orewoet*, como la llamaron Beatriz de Nazaret y Hadewijch de Amberes”.<sup>30</sup>

Justamente, en la condición epitalámica y unitiva de la experiencia tienen su origen las figuras de la «furia» como «desborde» y de la «herida» como «paradoja» en las que hemos hallado proyecciones de actualidad, cuya consideración ocupará el último tramo de nuestra exposición.

### 3. Desborde y herida de amor: figuras medievales con proyección actual

“El amor es el principio, el centro y el final del camino místico de Hadewijch, es el camino en sí mismo. [...] Del mismo modo que su vida está

28. CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 80.

29. SWART, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, 18.

30. Cf. CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 36-37 (los subrayados son nuestros).



dominada por el amor, lo está su discurso”.<sup>31</sup> Coincide la crítica literaria, histórica y teológica con este juicio de L. Swart que considera que el amor junto con la Trinidad son “las dos piedras angulares” del discurso de la mística de Amberes.<sup>32</sup> El desborde de amor se presenta en estos *Poemas*<sup>33</sup> bajo las imágenes isotópicas de la «furia-furor-tormenta» y de lo «nuevo». El furor de amor de la acción divina es una constante en estos poemas. El furor es atribuido tanto al desborde del objeto divino, el Amor-*Minne* que se derrama sin fin como fuente inagotable, como a la embriaguez del sujeto humano que recibe y sacia de este modo su deseo. En esta estrofa, por ejemplo, el furor es referido a la manifestación objetiva del Amor-*Minne*:

“Quien se dé por entero al Amor  
experimentará gran maravilla;  
con amor se unirá en la unidad  
al Amor contemplado  
y beberá por la arteria secreta  
de esa fuente en la que Amor  
derrama su amor  
y con amor embriaga a sus amigos  
asombrados ante su furor”.<sup>34</sup>

En cambio en las siguientes estrofas, se hace referencia al efecto purificador y unitivo que el furor provoca en el sujeto humano:

“Yo clamo y me lamento:  
a Vos el día,  
a mí la noche y el furor de Amor”.<sup>35</sup>

31. SWART, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, 16-17.

32. Mientras L. Swart utiliza la expresión de “piedra angular” para referirse al papel del amor en el discurso de Hadewijch, B. Garí titula su estudio “Hadewijch de Amberes o la tormenta de amor”. De la misma opinión es A. Haas, cuando afirma que “toda la obra de Hadewijch es una poderosa construcción mistagógica basada en la experiencia de Amor que concentra en sí misma una inmensa diversidad semántica teológica y espiritual.” Cf. SWART, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES-BEATRIZ DE NAZARETH, *Flores de Flandes*, 16; CIRLOT; GARÍ, *La mirada interior*, 71 y 87.

33. Tomaremos sólo los *Poemas* de «Hadewijch I», no los de la beguina a quien se convino en llamar Hadewijch II que acentúan el camino del despojamiento absoluto orientando el discurso poético hacia una mística más especulativa que nupcial, lo cual nos obligaría a realizar precisiones teóricas que excederían la extensión de este trabajo. Cf. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 26-31.

34. Citamos por la edición española de Tabuyo: HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas VII*”, en *El lenguaje del deseo*, 77.

35. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas X*”, en *El lenguaje del deseo*, 88.

“Saludo a aquel a quien amo  
con la sangre de mi corazón.  
Mis sentidos se secan  
En el furor de amor. [...]  
¡Ay! El furor de amor me exalta  
y de mí se apodera ese bien, ser enteramente suya.  
¡Ay! ¡qué sabiduría en el furor de Amor,  
qué privilegio en el furor del libre Amor! [...]  
Sufro, me esfuerzo, quiero llegar por encima de mí,  
amamanto con mi sangre (a ese Dios que nace en mí).  
Saludo a la Dulzura divina  
que recompensa el furor de Amor”.<sup>36</sup>

Con la misma insistencia que en el caso del «furor de amor», aparece la referencia a la «novedad del amor». Así, por ejemplo, en los *Poemas* I y V que hemos elegido entre otros:

“Que el Señor nos dé el sentido nuevo  
de un amor más libre y noble.  
que nuestra vida, en él renovada,  
reciba toda bendición.  
Que el sabor nuevo aporte la vida nueva,  
como la da Amor en su puro frescor.  
Amor es recompensa nueva y poderosa  
Para quienes renuevan su vida en él.  
–Ay, vale, vale millies–  
Los que de nuevo queréis conocer  
–si dixero, non satis est–  
en la nueva primavera el nuevo Amor”.<sup>37</sup>  
“Por el Año Nuevo esperamos  
una nueva estación,  
nueva floración  
y mucha alegría nueva. [...]  
Pues Amor ofrece dones nuevos,  
Un espíritu nuevo  
En su toque nuevo.  
Amor es nuevo a cada instante  
Y se renueva cada día.  
A quienes se renuevan hace renacer  
A un bien siempre nuevo”.<sup>38</sup>

36. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas XIX*”, en *El lenguaje del deseo*, 108-109.

37. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas I*”, en *El lenguaje del deseo*, 62 [Refrán latino de saludo, de adiós, de bendición: “Salud, salud, decirlo mil veces no bastaría”, cf. idem 59].

38. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas V*”, en *El lenguaje del deseo*, 71.

El mismo dinamismo que destacábamos en la imagen del furor aparece ahora bajo la imagen de lo nuevo: a la dimensión objetiva de la novedad del Amor-*Minne*, responde el sujeto humano con su deseo de renovación. Ante la acción divina vista como furor y novedad arrolladora que es siempre la que da el primer paso, la acción humana es respuesta desbordante y sorprendente porque, precisamente, de aquella fuente originaria procede su energía. Como bien señala M. Tabuyo,

“Hadewijch como Hildegarda de Bingen, como Guillermo de Saint-Thierry, Escoto Erígena, y con toda la tradición de la Iglesia oriental que fue hasta la Edad Media la de toda la Iglesia, contempla el misterio de la Divinidad como energía y esplendor que irradia y se desborda. Se trata de una visión dinámica: Dios es abismo, pero también belleza, amor, libertad, vida; refleja en la creación lo que es, y las energías divinas, increadas, irradian el misterio divino para transfigurar y divinizar al ser humano que, por otra parte, nunca ha estado fuera de él”.<sup>39</sup>

Por su parte, la imagen de la *herida* se patentiza en el ritmo de los contrastes del amor entre los cuales se destaca el dinamismo cósmico del paso del invierno a la primavera, que en las *reverdies* de la lírica trovadoresca constituía una imagen adecuada para expresar la paradoja del paso de la muerte a la vida desbordante de la gracia.<sup>40</sup> La novedad de la primavera impregna el lenguaje de la mística cortés. G. Epiney-Burgard establece un interesante paralelismo entre la *nuweheit* o rejuvenecimiento perpetuo de la gracia de Hadewijch y la *viriditas* o verdor de Hildegarda de Bingen.<sup>41</sup> Se trata en ambos casos de una visión dinámica del amor divino considerado como energía radiante que desborda y en cuyo origen todo se mueve. Pero en Hadewijch se radicaliza la experiencia del descubrimiento de la luz en la noche, de la belleza en la desnudez de imágenes, de la palabra en el abismo silencioso. La herida es la del alma que desea pero más aún es la del Amor-Divino crucificado gratuitamente entregado, que los extranjeros –*lozengiers* o calumniadores provenzales– no reciben ni comprenden.<sup>42</sup> Veamos en estas estrofas ejemplos de las heridas que padece el alma por la acción del Amor-*Minne*:

39. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 20.

40. Cf. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 27-28.

41. Cf. G. EPINEY-BURGARD, “Hadewijch de Amberes (hacia 1240)”, en EPINEY-BURGARD; ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios*, 137. El tema de la *viriditas* en la obra hildegardiana lo he abordado en C. I. AVENATTI DE PALUMBO, “Espacio teodramático y forma vital: dos aportes hildegardianos a la estética medieval”, en *Lenguajes de Dios para el siglo XXI*, 387-398 y “El lenguaje de la vida en la estética hildegardiana”, *Teología* 97 (2008) 603-610.

42. Cf. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 25.

...“¡Ay! ¿dónde está el nuevo Amor  
con sus dones renovados?  
Mi angustia me hace sufrir de nuevo,  
mis sentidos desfallecen en el furor de Amor.  
El abismo en que me hundo  
es más profundo que el mar,  
y sus simas, aún más hondas,  
renuevan mi herida.  
Nunca sanaré  
si no encuentro su fresca novedad”.<sup>43</sup>  
“[...] y lloro un mal que me hiera muy hondo:  
ese Amor que debemos afrontar, [...]”.<sup>44</sup>  
“[...] he soñado morir  
desde que el Amor me hirió. [...]”  
Por cruelmente que me hiera  
nunca renunciaré  
a lo que el Amor me ha impuesto”.<sup>45</sup>

Finalmente, queremos señalar que para expresar el carácter paradójico de la «herida», Hadewijch recurre al contraste como figura poética. Nos detendremos solamente en el contraste invierno-primavera:

“Mil signos muestran  
–los pájaros, las flores, los campos y los días–  
que sobre el invierno y sus penas  
pronto festejarán la victoria.  
Las caricias del verano  
prometen cercanas alegrías, mientras yo sufro golpes tan fuertes.  
Estaría igual de contenta  
si Amor me diera la dicha,  
pues jamás me tuvo en su gracia”.<sup>46</sup>  
“Por tristes que estén la estación y los pajarillos,  
no debe estarlo el corazón noble.  
Pero quien quiera afrontar los trabajos de Amor  
de Él sólo tendrá que aprender  
–dulzura y crueldad,  
alegría y dolor–  
lo que hay que probar en el servicio de Amor. [...]”

43. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas V*”, en *El lenguaje del deseo*, 72.

44. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas VI*”, en *El lenguaje del deseo*, 74.

45. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas VIII*”, en *El lenguaje del deseo*, 80 y 82.

46. HADEWIJCH DE AMBERES, “*Poemas II*”, en *El lenguaje del deseo*, 63.

Los caminos de Amor son inauditos,  
 como bien sabe quien pretende seguirlos;  
 turban de repente el corazón resuelto,  
 el que ama no puede encontrar constancia.  
 Aquel a quien Amor  
 toca en el fondo del alma  
 conocerá muchas horas sin nombre [de desolación].  
 Tan pronto ardiente, tan pronto frío,  
 tan pronto tímido, tan pronto audaz; [...]  
 Tan pronto gracioso, tan pronto terrible,  
 próximo ahora, lejano después; [...]  
 Tan pronto humillado, tan pronto exaltado,  
 oculto ahora, revelado después; [...]  
 Tan pronto ligero, tan pronto pesado,  
 oscuro ahora, claro después;  
 en la dulce paz, en la asfixiante angustia  
 dando y recibiendo,  
 esa es la vida de aquellos  
 que se pierden  
 en los caminos de Amor”.<sup>47</sup>

Es esta experiencia de sobreabundancia y desborde de amor, expresada en el lenguaje de la lírica provenzal, la que convierte a Hadewijch en “trovadora de Dios”,<sup>48</sup> “maestra de vida” y “creadora de lenguaje”.<sup>49</sup> En esto radica la actualidad de sus escritos y la consecuente correspondencia que advertimos entre esta poesía mística cortés medieval y el desafío de forjar un nuevo lenguaje evangelizador para la América latina del siglo XXI. En la introducción al *Documento de Aparecida* se exhorta a la promoción y formación de “discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”, pues como retoma el documento en la tercera parte, sólo “al comunicar por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada”.<sup>50</sup> “¡Crear belleza! Todo un programa de vida”.<sup>51</sup> Mística y mistagogía fueron de la ma-

47. HADEWIJCH DE AMBERES, “Poemas III”, en *El lenguaje del deseo*, 66-67.

48. Cf. EPINEY-BURGARD; ZUM BRUNN, *Mujeres trovadoras de Dios*.

49. Cf. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 39.

50. CELAM, *Documento Conclusivo de Aparecida*, Buenos Aires, CEA, 2007, n° 14 y 549. Para una interpretación del Documento de Aparecida desde la clave estética del desborde cf. DIEGO DE JESÚS, *El caso auténtico*, Mendoza, Fraternidad Monástica del Cristo Orante, 2008, 253-286.

51. TABUYO, “Introducción”, en HADEWIJCH DE AMBERES, *El lenguaje del deseo*, 25.

no en la vida y obra de Hadewijch. Desde dentro hacia fuera, desde la morada del ser hacia la producción del lenguaje del ser, desde la experiencia interior de Dios hacia la misión de comunicarlo por desborde de alegría y heridos por el amor: éste es el dinamismo del amor místico. En efecto, la herida que es fuente del desborde del amor es interior, y por ello en ella la dialéctica arriba y abajo desaparece y es reemplazada por el dinamismo dentro y fuera que tiene otra lógica. Desde dentro brota el lenguaje creíble, lenguaje del testimonio en el cual hay lugar para que convivan juntas racionalidad y afectividad, interioridad y exterioridad, espíritu y cuerpo, profundidad y altura, dolor y gozo. Así pues, como en el no tan lejano siglo XIII, también el amor puede hallar en el dinamismo desbordante de la herida su modo de ser en el mundo hoy.

CECILIA INÉS AVENATTI DE PALUMBO  
24.04.09 / 20.05.09